

SOS Patrimonio Alavés

La iglesia de San Juan Evangelista en Ziriano

OSKAR BELL FERNÁNDEZ

La iglesia de la pequeña localidad alavesa de Ziriano, presenta tal estado de abandono y deterioro, que corre un serio peligro de colapso total. Una ruina ya visible en sus edificaciones anexas, y que en caso de no tomarse las medidas oportunas, acabará por provocar la pérdida de uno de los más notables templos pincelados de Álava, un patrimonio de todos. (Foto 1)

Una vez más desde estas líneas, tratamos de llamar la atención sobre distintos valores del patrimonio alavés que corren un serio peligro, por muy diversas que sean las causas que han provocado tal situación. No se trata de buscar culpables, generalmente labor ardua y banal, sino de dar una voz de alarma, un aviso para navegantes, que ayude a paliar en la medida

de lo posible, uno de los mayores males que hoy sufre nuestro patrimonio: el desconocimiento y el olvido. Un hecho aparentemente simple, que provoca una pérdida de valor (artístico, histórico, social, material...) y por tanto un declive formal y estructural, en muchos de los elementos y construcciones que nos rodean. Es la pérdida no sólo del paisaje edificado con el que convivimos, sino de la propia memoria, frágil, de lo que somos... o no queremos ser.

Uno de los grandes problemas a los que se enfrentan los gestores del patrimonio, es cómo abordar la obtención de recursos suficientes, proporcionados con el bienestar general de la ciudadanía, para obras de mantenimiento, restauración o rehabilitación. Sobre todo, en lugares de carácter rural, de escasa población, donde la mayoría de ciudadanos de a pie, no llega y que apenas conoce. Ni siquiera las obras necesarias para evitar una ruina anunciada, logran llevarse a efecto en ocasiones, por lo que una labor mínima de estudio y divulgación, es el primer paso a seguir para concienciar sobre la necesidad de salvaguardar y mantener el patrimonio, además de generar un interés cultural del que todos podamos salir beneficiados. Cabe señalar, lo paradójico y curioso que resulta que en aquellos lugares donde el progreso y la contemporaneidad, aún no han expandido sus tentáculos más destructivos, suelen encontrarse auténticas joyas del patrimonio aún por descubrir, para la gran mayoría. Ejemplos artísticos notables y poco alterados, vinculados a las gentes del lugar, que durante generaciones han sabido conservar y proteger, pero cuyo no-uso y olvido son ciertamente sus males más acuciantes.

Este es el caso de la localidad de Ziriano y su iglesia dedicada a San Juan Evangelista. Un caso especialmente llamativo por su cercanía a la capital, por su lamentable estado de conservación arquitectónica, con parte de los



Foto 1 Detalle de pinceladura en bóveda de crucero, Petra S.Coop.



Foto 2 Vista general de Ziriano, con su iglesia en posición dominante.

edificios anexos arruinados, la portada de finales del siglo XVI saqueada, las cubiertas de la nave arruinadas parcialmente, las fábricas y bóvedas que albergan notables pinceladuras del siglo XVI, con graves problemas de humedad... (Foto 2)

¿Pero donde está Ziriano? La localidad de Ziriano perteneciente al municipio de Arzua-Ubarrundia, se sitúa en el límite sur de la cuadrilla de Zuya, a unos doce kilómetros al norte de Vitoria. "A poco más de un kilómetro de Betolaza, siguiendo el antiguo Camino Real, que alcanzaba la llanada por Mendarozketa y Mendiguren, se asoma Ziriano al territorio llamado por Fray Juan de Vitoria en el siglo XVI. Álava la Llana, con Vitoria en el centro de la comarca, abierta a los caminos que desde Castilla, el Valle del Ebro y Navarra, desembocaban en la costa cantábrica."

"Betolaza y Ziriano con Landa, Luko y Ullibarri-Gamboa, formaban ya en el medioevo la hermandad de Ubarrundia,...,una de las seis del "Duque del Infantado", señorío jurisdiccional de la casa Mendoza mantenido hasta el siglo XIX." ⁽¹⁾

Ziriano aparece ya en el documento de la "Reja de San Millán" (1025), pagando al monasterio una reja de hierro como tributo anual. Y consta que en el siglo XVI, la peste asoló la localidad.

En términos actuales Ziriano se sitúa en el eje este-oeste que desde Miñano hasta Echavarri-Viña comunica la N-240 y la N-622. Vías principales de comunicación con Vizcaya y la parte suroeste del territorio guipuzcoano. Hecho significativo es que en un radio de acción de cinco kilómetros, se localizan dos infraestructuras de escala regional, como el centro comercial Gorbea al oeste, y el parque tecnológico de Miñano al oeste. No por ello, Ziriano ha perdido ese carácter rural, de sencillez y tranquilidad, de oasis moderno, que caracteriza a otros pueblos de la provincia, en su mayoría situados más alejados de los principales núcleos de población. Aunque en este caso, y dada su estratégica ubicación, no tardará en convertirse en un codiciado caramelo para la salvaje especulación urbanística, de la que hay que protegerlo.

En una visita realizada en Junio de 2005, con el equipo de restauradoras de Petra S.Coop. , pudimos contrastar el lamentable estado (Foto 3) y las carencias principales del edificio en un vistazo rápido, que podríamos calificar como de prediagnóstico, y cuyo informe arquitectónico resumo a continuación. Y es que la iglesia de Ziriano, por no tener, no tiene ni acometida eléctrica, a pesar de que la impactante presencia de un poste de alta tensión cercano a ella, se perciba metafóricamente, como un campanile exento de la misma. Pero dejemos las cuestiones de las instalaciones en las



Foto 3 Muro interior de sacristía, con colonización vegetal.



Foto 4 Fachada sur, con edificaciones anexas arruinadas.



Foto 5 Trasdós de bóveda principal, con ruina parcial de cubiertas.

construcciones históricas para otra ocasión, ya que es un tema del que se puede hablar largo y tendido.

Exterior

El conjunto edificado está formado por una escasa decena de construcciones rurales, de las que de modo exento y en una posición más alta y dominante del territorio, se separa la iglesia. Se percibe como un hito visual importante desde varios kilómetros a la redonda. El conjunto paisajístico de carácter rural está prácticamente inalterado, exceptuando el poste de alta tensión, antes mencionado, situado a cincuenta metros de la iglesia. Por lo demás existen posibilidades de potenciación y protección, arquitectónica y paisajística, donde destacan el edificio religioso y las magníficas vistas que en todo su perímetro se disfrutan. De hecho, Iglesia y caserío se vinculan por un camino rural agradable sin pavimentar, de unos 100 metros, totalmente descuidado y colonizado por la vegetación. Sólo el hecho de llegar a la entrada de la iglesia, de acceso exclusivamente peatonal, es una pequeña aventura. Todo el entorno próximo a la iglesia aparece en un evidente abandono y con peligro de caída de tejas de las cubiertas, sobre todo en condiciones meteorológicas adversas. A escasos diez metros al este del edificio, se encuentra el antiguo cementerio abandonado, de muy reducidas dimensiones.

El aspecto exterior del edificio de notables proporciones, es de parcial estado de ruina, (Fots 4 y 5) con desplome de parte de las cubiertas de construcciones anexas a la nave por el sur. La fábrica de mampostería de la nave, con dos capillas laterales a modo de crucero y protegidas por una cubierta común a dos aguas, se levanta en altura ligeramente por debajo de la torre campanario. Esta torre de aspecto tectónico, se adosa a los pies de la iglesia por el lado oeste y su muro occidental, horadado por dos vanos de medio punto que albergan las campanas, da frente al camino de acceso. Al sur,

se adosan de oeste a este: el pórtico de acceso, un antiguo hospital del siglo XVIII, (ambos arruinados) y la sacristía (con graves problemas de Humedad). Al norte de la nave y en frente del acceso por el sur, se adosa un pequeño pabellón. En la esquina noreste de la cabecera del edificio, se sitúa un osario con restos todavía visibles.

Destacan al exterior de la nave los contrafuertes de sillería, que forman ángulo oblicuo con el muro y se disponen de forma contraria a los situados en los esquinales este de la de la cabecera. Señalar que el contrafuerte intermedio del lado sur es el único que se dispone de manera perpendicular a la nave. Un ventanal del siglo XVI con arco de medio punto y tracería gótica ilumina la zona meridional del crucero. En el hastial oeste, un pequeño ventanal rectangular ilumina el coro. Conserva en los muros norte y este de la nave, algunos canes del primitivo templo medieval, otros fueron trasladados al Museo Diocesano.

La portada situada tras el pórtico arruinado, es obra del último cuarto del siglo XVI. Decora con cuadriláteros lo alto de su vano abovedado y tenía a los flancos dos columnas con capiteles renacentistas, que apoyaban sobre elevados basamentos como el resto de la obra; hoy faltan los fustes de estas columnas.

Interior

La fábrica del siglo XVI, corresponde a un edificio con planta de cruz latina y cabecera recta, que alberga un retablo situado entre dos grandes machones que flanquean el recinto del presbiterio. A ambos lados capillas de escasa profundidad, organizan el crucero. La nave central consta de dos tramos, a los pies del segundo un pequeño coro de notable vigería de madera, ornamentada con motivos pictóricos, comunica en su parte baja con un acceso tapiado a la torre. La



Foto 6 Bóveda pincelada del primer tramo occidental de la nave, con humedades y problemas estructurales, Petra S.Coop.

bóveda de la cabecera cubre el presbiterio y el crucero, es gótica tardía, con terceletes y ligamentos que delinean una hermosa roseta. Las cubiertas de la nave son en sus dos tramos, bóvedas de terceletes trabadas también por nervios curvados; siendo algo más complicada la de los pies, con ocho ligamentos arqueados uniendo las ocho claves que enmarcan un medallón central. Los brazos del crucero se cierran también por bóvedas nervadas, con tramos rectos el derecho y curvados el izquierdo. Todas las bóvedas presentan en mayor o menor medida notable pinceladura del siglo XVI. Asimismo tanto bóvedas como paramentos interiores ofrecen un revocado de cal bajo el que subyacen distintos motivos pictóricos. (Foto 6)

El fenómeno de la pinceladura alavesa, como parte intrínseca del acabado arquitectónico, tanto en interior como en exterior, de edificios en su mayoría religiosos, es un hecho que ha pasado prácticamente desapercibido, hasta la formidable tarea emprendida principalmente por el Profesor de la U.P.V./E.H.U. Pedro Luis Echeverría Goñi. El cual define la pinceladura mural del Siglo XVI, en el País Vasco y Navarra como "... sin lugar a dudas, la contribución más original, con un especial protagonismo de los pintores alaveses. Si bien no alcanzaron la proyección de los canteros y carpinteros vizcaínos en Castilla, los pinceladores alaveses, formados con maestros flamencos, desarrollaron esta especialidad no sólo en la propia

Hermanidad sino en los vecinos territorios de Vizcaya, Guipúzcoa y Reino de Navarra." ⁽²⁾. Hemos de poner en valor un hecho fácilmente reconocible en la mayoría de las Iglesias alavesas, la presencia de pinceladura mural y del color. Hecho objetivo que contrasta con la idealización de la piedra vista, en las fábricas de construcciones históricas. Una "moda", o un gusto estético muy parcial que cuando se trata de la intervención en patrimonio es mucho más que cuestionable, no solo por el acabado final, sino por la propia conservación física de la fábrica de piedra, que generalmente y hasta hace escasas décadas, estaba revocada con cal, por ambas caras. Un peligro, el de "sacar la piedra" que ya se ha cobrado, probablemente sin saberlo, demasiadas pinceladuras alavesas.

Por tanto la salvaguarda de la iglesia de San Juan Evangelista como conjunto, pasa por realizar unas primeras e imprescindibles obras de urgencia, especialmente de sustitución de cubiertas y consolidación de fábricas, que garanticen la integridad física del edificio. Pero sin olvidar la importancia de la documentación y estudios del edificio, que posibiliten una correcta recuperación de la pinceladura mural, como acabado final de una arquitectura que no aparece en los libros, pero de la que Álava es fundamental exponente ■

NOTAS:

- (1). AA.VV. Catalogo Monumental de la Diócesis de Vitoria. Tomo VIII. Los valles de Aramaiona y Gamboa. Por Ubarrundia a la llanada de Álava. Pag 790.
 (2). Echeverría Goñi, Pedro Luis (1999): Contribución del País Vasco a las artes pictóricas del Renacimiento: la pinceladura norteña. Ed. UPV/EHU. Pag 9.